

Antonio ve a un hombre detrás de él y piensa:

—¿Quién será ese hombre? ¿Querrá robarme el dinero? ¿Qué puedo hacer? Ya sé, le voy a engañar. Pongo esta piedra en el suelo y la tapo así, con el sombrero.



Llega el hombre y pregunta:

—¿Qué haces, chico? ¿Qué escondes debajo del sombrero?

—Es una gallina—dice Antonio. —¿Por qué no la sujetas mientras voy a buscar un saco para meterla?

—Está bien, pero date prisa —dice el hombre y piensa: —Vete, vete, que yo me comeré tu gallina.

